

LOS TRATADOS DE ARTE STORICA EN EL RENACIMIENTO. FRANCESCO PATRIZI Y LOS *DIECI* *DIALOGHI DELLA HISTORIA* (1560)

Silvina Vidal

UBA

En la primera mitad del siglo XVI la producción de tratados sobre *ars historica* era tan vasta que dio lugar a un género literario específico. Aunque el interés por la forma de escribir historia ya se había manifestado en el *Quattrocento* con el descubrimiento de la Antigüedad clásica y la importancia de la filología, nunca se le había dado un tratamiento sistemático. Más que presentar teorías sobre la historia o discutir la naturaleza del conocimiento histórico, en el siglo XVI, el interés estaba centrado en establecer pautas sobre cómo se debía escribir historia. Este interés es comprensible si tenemos en cuenta que, excepto en el caso de Luciano de Samosata y Dionisio Halicarnaso –ambos traducidos al latín por primera vez en el siglo XVI-,¹ los pensadores de la Antigüedad nunca presentaron una teoría exhaustiva sobre el arte de escribir historia.

En el Renacimiento la utilidad de la historia como *magistra vitae* creó la necesidad de buscar un lenguaje apropiado para comunicar sus enseñanzas en forma clara y sencilla. En este sentido la verdad histórica era entendida como una narración verosímil, cuya credibilidad descansaba en una determinada selección de palabras, exposición y estilo. Con el objetivo de encontrar un estilo propio para la narración histórica, las relaciones entre historia, poesía y retórica comenzaron a ocupar una parte cada vez más importante en los debates culturales de la época. En este contexto, los intelectuales Renacentistas extrajeron y combinaron los preceptos clásicos de sus autores favoritos –Aristóteles, Cicerón y Quintiliano– para crear una teoría sobre la escritura y el lenguaje de la historia. Las traducciones y comentarios a la *Poética* de Aristóteles fueron particularmente inspiradores, en especial la idea de la historia como el reino de lo particular, como una colección de hechos casualmente conectados, en oposición al status más universal y filosófico de la poesía.² La comparación aristotélica tuvo un fuerte impacto en la historiografía del Renacimiento: la historia al ser un relato de hechos

¹ Beatrice Reynolds: 'Shifting Currents in Historical Criticism', *Journal of the History of Ideas*, 14, 1953, pp. 474-6.

² Aristóteles, *Poética*, IX (1491b1-34)

particulares no era vista como una ciencia sino como un arte o género literario. De ahí la importancia dada a la recuperación de preceptos clásicos, cualquier escritor que los aplicara al pie de la letra estaría capacitado para hacer historia.

El debate sobre ars historica fue internacional y en su mayoría se desarrolló en latín, no obstante, en el mismo período Italia dio origen a una tradición vernácula vinculada a problemáticas locales³. Las academias italianas del siglo XVI se convirtieron en foros alternativos de trasmisión de saberes tradicionales y modernos a una audiencia mucho más amplia que las universidades porque adoptaron el volgare como lengua oficial. Escapando a la estructura formal y el currículum limitado de las universidades, en las academias se discutía sobre otras materias –literatura, poesía, teatro, filosofía moral– que eran desatendidas por los Studi. Más organizadas que sus predecesoras del siglo anterior, las nuevas academias contaban con un príncipe elegido cada seis meses, un programa de lecturas, canciller, tesorero, secretarios y hasta un comité de publicaciones. En ellas sus miembros encontraron un excelente medio para discutir, comunicar y publicar sus trabajos.⁴

Una academia padovana, llamada degli Infiammati, tuvo un particular impacto en el desarrollo de la tradición vernácula de arte storica. Allí se desarrollaron las teorías de Pietro Bembo (1470-1547) y Sperone Speroni (1500-1586) que sostenían que el italiano era un lenguaje tan efectivo como el latín a la hora de comunicar discursos poéticos y académicos. La mayoría de las lecturas estaban dedicadas al problema de traducción de la poesía latina al italiano, así como a la defensa de la autonomía y la supremacía del italiano sobre el latín.⁵ Además los comentarios italianos a la Poética de Aristóteles al igual que los intentos por derivar una teoría de los géneros literarios a partir de la poética

³ Enrico Maffei: *I trattati dell' arte storica dal Rinascimento fino al secolo XVII*, Nápoles, 1872; Giorgio Spini: 'I trattatisti dell' arte storica nella Controriforma italiana', *Quaderni di Belfagor*, I, 1948, pp. 109-37; Julian H. Franklin: *Jean Bodin and the Sixteenth-Century Revolution in the Methodology of Law and History*, New York-London, 1963, pp. 46-85; Ferdinando Vegas: 'La concezione della storia dall' Umanesimo alla Controriforma', *Grande Antologia Filosofica*, IX, 1964, pp. 1-59; Girolamo Cotroneo: *I trattatisti dell' ars historica*, Nápoles, 1971, Eckhard Kessler: *Theoretiker Humanistischer Geschichtsschreibung*, Munich, 1971, pp. 7-47; Astrid Witschi-Bernz: 'Main Trends in Historical-Method Literature: Sixteenth to Eighteenth Centuries', *History and Theory*, 12, 1972, pp. 51-90; Sergio Bertelli: *Ribelli, libertini e ortodossi nella storiografia barocca*, Florencia, 1973, pp. 3-30; Marie-Dominique Couzinet: *Historire et methode a la Renaissance. Une lecture de la Methodus de Jean Bodin*, París, 1996, pp. 1-45.

⁴ David Chambers: 'The earlier 'Academies' in Italy', *Italian academies of the sixteenth century*, The Warburg Institute, Londres, 1995, pp. 1-14.

⁵ Antonio Daniele: 'Sperone Speroni, Bernardino Tomitano e l' Accademia degli Infiammati di Padova', *Filologia Veneta. Sperone Speroni*, II, Padua, 1989, pp. 1-53.

aristotélica, aumentaron el interés por discutir la relación entre las disciplinas humanísticas y definir los instrumentos discursivos propios a cada una.⁶

Bajo el liderazgo de Alessandro Piccolomini y Speroni, el proyecto de los *Infiammati* superó las expectativas de Pietro Bembo que limitaba el uso del italiano a la literatura. Inspirados en la concepción instrumental que Pietro Pomponazzi tenía del lenguaje, como una herramienta para comunicar conceptos⁷, los *Infiammati* consideraban que cualquier clase de argumento (filosófico, histórico, científico, religioso o poético) podía ser expuesto y discutido en italiano.⁸

El nuevo enfoque lingüístico combinado con intereses enciclopedistas fue bastante influyente en círculos venecianos y toscanos. El principal proyecto de la academia veneciana –academia a la que pertenecía el filósofo platónico Francesco Patrizi (1529-1597)– era traducir y comentar textos platónicos y aristotélicos, muchos publicados por Aldo Manuzio, mientras que en la academia florentina el programa de vulgarización de textos filosóficos fue llevado a cabo por Giovan Battista Gelli, Benedetto Varchi y Carlo Lenzi.

En este marco el surgimiento de una tradición vernácula de tratados sobre arte *storica* y por ende, la reelaboración de preceptos clásicos para la escritura de la historia fue producto del impacto combinado de la *questione della lingua* y los proyectos enciclopédicos de las academias italianas.⁹

Siendo parte de la misma tradición, todos estos tratados coincidían en la forma en que definían a la historia con respecto a otras disciplinas. Se hacía una distinción entre disciplinas contemplativas y activas, mientras la filosofía natural pertenecía a la primera categoría por su búsqueda de la verdad y estudio de los hombres como seres vivos, la historia era vista como una disciplina activa ya que estudiaba las acciones de los hombres en sociedad. El relato histórico requería una conexión lógica de hechos

⁶ Daniel Javitch: 'The assimilation of Aristotle's Poetics in sixteenth-century Italy', *The Cambridge History of Literary Criticism*, 3, The Renaissance, Cambridge, 1999, pp. 53-65.

⁷ Bruno Nardi: *Studi su Pietro Pomponazzi*, Florencia, 1965, pp. 45-60.

⁸ Varios son los trabajos que ilustran esta posición: Alessandro Citolini: *Lettera in difesa de la lingua volgare*, Venecia, 1540; Girolamo Muzio: *Per difesa della volgar lingua*, Venecia, 1533-40; Sperone Speroni: *Dialogo delle lingue*, Venecia, 1542; Giovan Battista Gelli: *I capricci del bottaio*, Venecia, 1546 y *Ragionamento sopra le difficoltà del mettere in regola la nostra lingua*, Venecia, 1551; Bernardino Tomitano: *Ragionamenti della lingua Toscana*, Venecia, 1545 y *Quattro libri della lingua Toscana, ove si prova la Philosophia esser necessaria al perfetto oratore et poeta: con due libri nuovamente aggiunti de i precetti richiesti a lo scrivere, e parlar con eloquenza*, Padua, 1570.

⁹ Este aspecto es desarrollado en mi tesis de maestría: 'Sperone Speroni and the vernacular tradition of *arte storica* in Italy', The Warburg Institute, Septiembre 2004, en proceso de publicación.

singulares mediante la narración. Así, Benedetto Varchi (1503-1565), historiador florentino y filósofo aristotélico, consideraba en sus Lecciones sobre poesía (1553) que la historia era parte de una ‘filosofía racional’, es decir de una lógica del lenguaje que englobaba a otras disciplinas como gramática, dialéctica, retórica, filosofía moral y poesía¹⁰. El elemento común era la oración, la forma de expresión, que adquiriría una forma particular de acuerdo al tipo de discurso.

En Padua también fue muy influyente la figura de Francesco Robortello (1516-1567) –profesor de retórica, latín y griego en la universidad así como principal maestro de Francesco Patrizi en el Studio padovano– que en *De historica facultate disputatio* (Florencia, 1548) ya había definido a la historia como un género literario específico derivado de la retórica. La historia era entendida por Robortello como un relato coherente en el cual los acontecimientos debían ser narrados de manera clara y sencilla; una crónica estilizada y enriquecida gracias al uso de artificios retóricos. Fiel a Cicerón, Robortello consideraba a la historia como una colección de exempla necesarios para ilustrar las verdades universales de la filosofía moral. A los historiadores les estaba permitido inventar batallas, personajes o diálogos con tal de que sus historias fueran lo suficientemente elocuentes como para convencer a los oyentes y hacerles adoptar una conducta virtuosa.¹¹

El rol de la historia como *magistra vitae* así como la preocupación por buscar un estilo de escritura propio a la narración histórica dio lugar a la aparición de una corriente ciceroniana de arte storica que se abocó a traducir y vulgarizar los preceptos clásicos de Cicerón y Luciano, preceptos que ilustraban la dependencia del relato histórico con respecto de la retórica y la poesía: el historiador no debía decir mentiras, callar en exceso ni dejarse llevar por sus pasiones y al mismo tiempo adoptar un estilo claro, sencillo y breve.¹²

¹⁰ “La filosofia razionale, la quale favellando di parole e non di cose, non è veramente parte della filosofia ma strumento, comprende sotto sé non solo la logica (intendendo per loica la giudiciale) e la dialettica (intendendo per dialettica non tanto la topica, quanto eziandio la sofistica e la tentativa) ma ancora la rettorica, la poetica, la storica e la grammatica /.../ perché l’ente razionale non è altro, che l’orazione o vero il parlare, manifesta cosa è, che ciascuna delle facultà razionali avrà per subietto alcuna parte del parlare...”: Benedetto Varchi, *Opere*, 2, Trieste, 1858, p. 682-4.

¹¹ “Rhetoricae historicam parit atque alti tanquam mater, ea rursus Rhetoricae tanquam optima matri, a qua fuit educata parem gratiam refert /.../ Nam suppeditat exempla, ex quibus usus argumentationes conficit Rhetoricae”, F. Robortello, *De historica facultate disputatio*, Florencia, 1548, en: E. Kessler: *Theoretiker...*, pp. 18-19.

Ver G. Cotroneo: *I trattatisti dell’ ars historica...*, pp. 136-60.

¹² Cicero, *De oratore* II. 9 (36-8); II. 14 (62-4); Luciano di Samosata: *Come si deve scrivere la storia*, ed.L.Giovanni Piras, Naples, 2001, p. 105.

En este paper discutiré como Francesco Patrizi en sus diálogos sobre la historia cuestiona la naturaleza y el carácter retórico del relato histórico y a su vez, redefine la utilidad de la historia como *magistra vitae*. Patrizi considera que la escritura de la historia es problemática teniendo en cuenta tres aspectos: (i) el conflicto entre la realidad de los hechos pasados y su representación, (ii) los límites epistemológicos, políticos y sociales que condicionan la práctica del historiador y (iii) la vinculación del relato histórico con un uso específico del lenguaje opuesto a la retórica y la poesía.

En la primera parte de sus diálogos, Patrizi define a la historia en sentido amplio (*historia maggiore*) como ciclicidad, es decir como un proceso natural de nacimiento, desarrollo y decadencia del que la Humanidad ocupa una ínfima parte (*historia minore*).¹³ Así, la historia humana (la cual es descrita como la memoria de las acciones de los hombres) no puede escapar al transcurso del tiempo. El primer límite que la historia enfrenta como relato es epistemológico porque su objeto de estudio parece extenderse en todas las dimensiones de espacio y tiempo.

Además, si las acciones humanas suceden simultáneamente en diferentes lugares, el historiador es incapaz de ‘capturarlas’ tal y como ocurrieron. De hecho, la narración histórica ‘suspende la temporalidad’ porque extrae memorias de una realidad cambiante.¹⁴ Según Patrizi, el orden que el historiador da al relato es una construcción *a posteriori* en la cual el tiempo y el espacio son reintroducidos con el fin de hacer a la narración histórica más comprensible. Por ende la secuencia que el historiador establece entre dos acciones queda enteramente ‘a su juicio’.¹⁵ Entendida como un relato arbitrario la historia no puede reflejar la riqueza infinita del tiempo y el espacio.

Patrizi refuta una concepción instrumental del lenguaje (tal como había propuesto Speroni y Piccolomini) al afirmar que las palabras con que se construye el relato histórico no necesariamente expresan la realidad de los hechos. Si bien las limitaciones del conocimiento histórico se centran en la relación conflictiva entre *res* y *verba*, Patrizi

Entre los escritos ciceronianos más interesantes sobre *arte storica* recomendamos: *Dionigi Atanagi: Ragionamento de la eccellentia et perfettion de la historia*, Venecia, 1559; Orazio Toscanella: *Quadrivio di Oratio Toscanella, il quale contiene un trattato della strada, che si ha da tenere in scrivere Istoria*, Venecia, 1565 y *Precetti necesarii et altre cose utilissime ovvero miscellane, parte in capi, parte in alberi sopra diverse cose pertinenti alla Grammatica, Retorica, topica, Loica, Poetica, Historia*, Venecia, 1567; Alessandro Sardi: *De i precetti historici*, Venecia, 1586 y Agostino Mascardi: *Dell' arte istorica Trattati V d' Agostino Mascardi coi sommari di tutta l'opera estratti dal Sig. Girolamo Marcucci*, Roma, 1636.

¹³ “...tutte le cose habbiano principio dell' essere loro, acrescimento, stato, declinatione et fine...”: *Della historia dieci dialoghi*, Venecia, 1560, f.32v, (en adelante *DH*).

¹⁴ Paul R. Blum: ‘Francesco Patrizi in the “Time Sack”’. *History and Rhetorical Philosophy*, *Journal of the History of Ideas*, 61, 2000, pp. 59-74.

¹⁵ “...l'ordine che lor daremo sarà di nostro arbitrio...”: *DH*, f.62r-v.

también llama la atención sobre los condicionamientos sociales, culturales y políticos de la práctica historiográfica.

El dilema del historiador es que no siempre le conviene decir la verdad. El historiador será más proclive a aceptar testimonios de su propio círculo social y rehusar otros opuestos o simplemente diferentes. La situación empeora cuando el historiador es consejero del príncipe porque siempre está atado a escribir la historia que el príncipe quiere contar por temor al castigo o simplemente complacencia. Para Patrizi los príncipes son 'los máximos enemigos de la verdad' que actúan como 'dioses entre los hombres' y alejan totalmente al historiador de su objetivo porque lo obligan a escribir sólo aquello que sea útil desde un punto de vista político. Entonces el uso que el historiador hace del lenguaje termina estando condicionado a los requerimientos propagandísticos del orden político de turno porque debe persuadir a otros para que siempre acuerden con el príncipe. En suma, el historiador se convierte en orador debido a que su tarea se reduce a agregar hechos ilustres y omitir episodios vergonzosos con tal de perpetuar al príncipe en el poder.¹⁶

Para poder salir del atolladero, es decir para poder darle a la historia cierto grado de certeza manteniendo al mismo tiempo su carácter literario, Patrizi propone un uso específico del lenguaje para la narración histórica purgado de todo artificio retórico o poético. Este interés forma parte de una búsqueda más general de una teoría universal del lenguaje que complementa los diálogos sobre la historia con aquellos sobre retórica y poética, también escritos en italiano.¹⁷

Sin embargo es en *Della historia* donde Patrizi establece una jerarquía para cada tipo de discurso. Dicha jerarquía está vinculada con tres características de Dios: 'bondad' por la cual Él desea crear cosas, 'sabiduría' gracias a la cual Dios cumple su tarea y 'poder' que le permite crear todo lo que desee. En esta jerarquía lingüística el historiador ocupa el tercer orden porque jamás debe minimizar o describir en demasía aquello que narra. El historiador es precedido por el orador que ocupa el segundo lugar ya que su rol consiste en amplificar o magnificar los hechos, alterando con la ficción la realidad del

¹⁶ "...lo scrittore dell' historia, è od huom del volgo, od è huomo di governo. Se egli è di primi, egli ci farà tale historia, quali si contano de novele per le piazze. Et s' egli è de secondi, noi possiamo poco sperare, che egli la verità ci dica. Perciò che egli, o si lascia trasportare alla adulatione del suo Principe: o dal odio del contrario, o dal timore della pena, s'egli in istoria rivelasse i segreti altrui, o cosa dicessi che alla riputatione, o della sua patria, o del suo signore contraria fosse...": *DH*, f.29.v.

¹⁷ Al respecto sugerimos la lectura de: F. Patrizi: *Della historia dieci dialoghi*, Venecia, 1560; *Della retorica dieci dialoghi*, ed. Anna L. Puliafito Bleul, Lecce, 1994 (1era ed. Venecia, 1562) y *Della Poetica*, ed. Danilo Aguzzi Barbagli, 3. vols, Florencia, 1971 (1era ed. Venecia, 1586).

pasado. En cambio, el poeta sobrepasa al historiador y al orador ya que actúa como un dios al poder crear todo aquello que le plazca de la nada, combinando ilimitadamente realidad y ficción.¹⁸

Habiendo establecido usos específicos del lenguaje para cada tipo de discurso, Patrizi advierte sobre los peligros de asimilar la historia a la retórica. Si la historia se convierte en retórica se transforma en un instrumento de manipulación, falsificación y expresión de rivalidades políticas. El historiador debe ‘ajustar’ su relato a la realidad de los hechos. Con estas palabras, Patrizi va más allá del precepto de Luciano que sugería al historiador relatar los hechos ‘tal y como sucedieron’ al sugerir una crítica filológica de fuentes primarias,¹⁹ como él mismo hace respecto a la historia de la tradición aristotélica en *Discussiones Peripateticae* (1571).²⁰ El discurso histórico debe ser construido entonces de una determinada manera (*con raggione istorica*) sin ningún tipo de adornos, amplificaciones retóricas o embellecimientos poéticos, simplemente dando una descripción fiel de los acontecimientos.

Una vez asegurado cierto grado de certeza para el conocimiento histórico, Patrizi –siendo él mismo un filósofo– sostiene la dependencia epistemológica de la historia con respecto a la filosofía pero adoptando una perspectiva diferente a la de Robortello. Para Patrizi, historia y filosofía se parecen porque su dominio es la verdad y porque ‘alimentan’ la razón y el intelecto de los hombres, a diferencia de la poesía y la retórica que sólo ‘nutren’ las pasiones.²¹ No obstante la historia se limita a dar una descripción de hechos singulares, de lo que percibimos (*effetti delle cose*), en cambio la filosofía es superior

¹⁸ “...il far di nulla molto /.../ è proprio delle parole. Et è di tutti quegli huomini, i quali hanno l’ingegno poetico et di qui viene che i poeti sono chiamati divini, e perciò che così con la loro attione, s’assimigliano a Dio creando anch’essi di nulla molte cose...”: *DH*, f.56.v.

“...Di meno far più è cosa da oratori et di cotali altrui amplificatori delle cose...”: *DH*, f.57r.

“L’historico adunque /.../ avrà le parole del terzo grado /.../ il ufficio suo è dir il vero et dir il vero è dir ne men, ne più di quanta è la cosa /.../ perchè il dir meno di quello che è, è difetto e imperfezione. Di nulla poi far molto, é opra dei poeti...”: *DH*, f.57r-58v.

¹⁹ “...la quale (la cognition delle cose umane) essendo per sua natura dubbia et vaga et quasi di contrari vero et falso mista, ha mestieri di essere con qualche norma regolata /.../ per la quale ella fermi la sua instabilità et stia ligata /.../ impero che in questo caso, la cognitione nostra, adeguará la cosa stessa, di che si scrive /.../ Perciò che confrontando, i fatti, i tempi et le persone, è forza che la verità si ne recavi...”: *DH*, f.32r-v.

²⁰ Maria Muccillo: *Platonismo, ermetismo e ‘prisca theologia’: ricerche di storiografia e filosofia rinascimentale*, Florencia, 1986, pp. 73-191.

²¹ “...Et non ha dubbio che i Poeti, et gli Oratori, nutriscono et arrivano a le passioni, et gli affetti dell’animosità, et della concupiscenza. Et per il contrario, gli historici et i filosofi, con lo studio loro del vero nutriscono la ragione et l’ intelletto...”: *DH*, f.58r.

porque explica las causas ocultas (*cagioni*) de los acontecimientos en una realidad muy variable, en constante movimiento.²²

Es más, Patrizi redefine la concepción humanista de la historia como *magistra vitae* al reelaborar la alianza entre historia y filosofía desde una perspectiva política. Habiendo presenciado la caída de los regímenes oligárquicos en Italia, Patrizi expresa su preocupación por la pérdida de la paz con un desencanto político que recuerda a Nicolás Maquiavelo.²³ Si se quiere demorar el inevitable proceso de decadencia al que están sujetas todas las instituciones humanas, la historia, teniendo a la filosofía como guía, debe aportar el cúmulo de las infinitas experiencias cotidianas de los hombres (definidos como *operatori*) de forma tal que el filósofo pueda construir el mejor modelo racional para el gobierno de la ciudad.²⁴ El rol político y pragmático que Patrizi otorga a la historia en sus diálogos traslada al rey filósofo de la república platónica a la situación política de Italia a mediados del siglo XVI, situación políticamente difícil y conflictiva.

²² *DH*, f.7v-8r.

²³ Niccolò Machiavelli: *Il Principe*, Cap. XXV y *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, L. I, 56; L.II, 1 y 29; L.III, 1, 9, 31 y 32. También nos remitimos al ya clásico libro de Cesare Vasoli: *Francesco Patrizi da Cherso*, Roma, 1989, pp. 542 y ss.

²⁴ "...il saper la strada di pervenir à questa pace, si acquisterem noi per due vie ottimamente. Per quella de' filosofi, et per quella degli storici. Gli uni di quali la ci insegnano per via delle ragioni, stando sugli universali: et gli altri per via de' particolari, et della esperienza. La quale antepongono molti operatori alla scienza, la onde diciamo che l' historia, dandoci per via della esperienza il modo del governo della nostra patria per la pace vera, et per la possibile felicità, conviene che ella da noi si habbia grandissimo, et alto pegio molto diverso dalla opinione di coloro, i quali à fin di ragionarne solamente leggono le historie. Il qual fine, è inutile, et da gioco...": *DH*, f.51r-v.